

IX

Esfuerzo independentista

3-12-10

Muy buenas noches queridos oyentes, de nuevo con Uds. en nuestra conversatoria con las ideas de José Martí. La decisión de Martí de unirse a la gestión bélica en Cuba continuando el esfuerzo independentista tuvo que haber sido muy dolorosa, no solamente porque Martí no era un soldado y su muerte sería certera, sino porque su decisión ciertamente costaría muchas más vidas de las que ya se habían perdido durante gran parte del siglo XIX desde Yara. Pero, ¿cuáles eran las condiciones en el país en época de Martí? ¿Estuvieron las campañas por la independencia de Cuba justificadas? ¿Había llegado la opresión de los cubanos por parte de España a poner en riesgo la vida de personas inocentes? ¿Cuál era la situación en la Isla de aquellos que exigían la independencia? ¿Cuáles eran sus demandas? Respondía Martí a los intereses de los cubanos? En otras palabras, ¿estaba la campaña del 95 justificada? El absolutismo español, el centralismo económico y político, el gobierno por decreto y por la fuerza, la enorme presencia militar en la Isla, los asesinatos, secuestros, desapariciones y exilio de los cubanos que abogaban por la independencia, la negativa española de darle voz a los delegados cubanos en los cabildos y en las Cortes, en fin, la renuencia a reconocer sus derechos, fueron todos factores muy poderosos que influyeron en la decisión de Martí de unirse a la gesta revolucionaria.

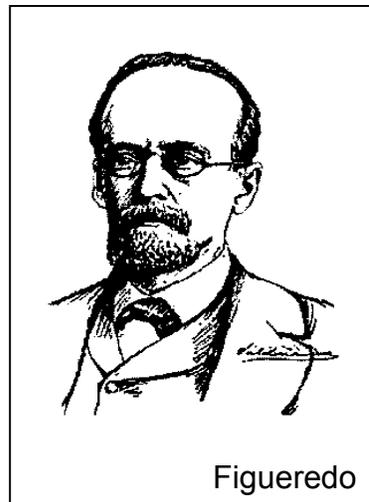
La independencia de España y las aspiraciones democráticas de Martí así como la de los fundadores de la nación cubana fueron grandemente influenciadas por las corrientes liberales que contra el absolutismo se venían manifestando en Europa y en gran parte de las Américas. Las cartas constitucionales se venían produciendo y reproduciendo, garantizando las libertades de los ciudadanos ante los abusos del poder. Ya en 1823 la Santa Alianza entre la Iglesia Católica y la monarquía española, había ayudado a aplastar el liberalismo y el gobierno constitucional en España, algo que había alimentado las aspiraciones independentistas y democráticas de los cubanos.

El concepto de imponer límites al poder, una fórmula política que se remonta a la Atenas del siglo V antes de Cristo para salirle al paso a un tirano, imponía no sólo limitaciones a un soberano o rey o emperador, sino a los conciudadanos, impidiendo asimismo la dictadura no solo por una monarquía, o minorías oligarcas, sino también por las mayorías, que por sus grandes números también podrían coartar los derechos inalienables de los individuos que conformaban la sociedad. El concepto de equidad o igualdad ante la ley, en la protección de esos derechos ya se había planteado anteriormente en filosofía política, pero en época de Martí, siglo XIX, llega a su fruición cómo única fórmula para lograr la paz social, principalmente en los Estados Unidos. Es allí donde se articularía y ejecutaría el concepto de la división del poder para impedir a toda costa la tiranía. Se respetarían y protegerían la vida, la libertad de expresión y de conciencia, el derecho a la propiedad, al libre comercio, al trabajo remunerado, a la organización laboral.

Los historiadores contemporáneos más reconocidos en temas cubanos, Thomas, Portel Vilá, Marrero coinciden que la influencia anglo-sajona fue fundamental en la inoculación de la conciencia nacional cubana con esos conceptos, tanto durante la toma de la Habana por los ingleses durante el siglo XVIII, cómo durante el siglo XIX cuando se abrió el comercio con los Estados Unidos y se profundizó el contacto con la democracia norteamericana. Pero también lo fueron las experiencias revolucionarias de Céspedes en España, de Varela, de Saco y de muchos otros cubanos que viajaban ya para entonces y se desplazaban hacia no sólo Europa, sino a las Américas, incluyendo los Estados Unidos y que regresaban para confrontar las iniquidades, imposiciones, prebendas y corrupción de la Cuba colonial. Al no dar frutos la gestión independentista en términos del reclamo de los derechos de los criollos, cómo tampoco los diera la gestión anexionista, ni la autonomista, ya que ni España estaba dispuesta a ceder un ápice en los reclamos de los Reformistas cubanos, ni los Estados Unidos quería una confrontación con España: se percibía más bien una aceptación tácita el uno del otro, se inician actos de rebeldía en la Isla. Y, aunque no contarían los cubanos con los países hermanos de la América hispana para que les ayudaran en el intento emancipador cómo lo comprueba la solitaria gestión de

Martí en Méjico, Guatemala y Venezuela, sí se les había reconocido a los cubanos el derecho de beligerancia.

Ante la tozudez criminal de España y el abandono de las nacientes democracias americanas, los cubanos del este del país, asediados por la situación tanto económica cómo política y por el atraso tecnológico, necesitados de la mano de obra esclava cada vez más onerosa moral y económicamente se declararon en rebeldía. Para 1867 principalmente en Bayamo, los reformistas se constituyeron en una Junta Revolucionaria de tres, dirigida por Pedro Figueredo, (autor del Himno Nacional) que iniciaría el debate en esa ciudad sobre la hegemonía tanto económica de España y su dominación de Cuba, cómo sobre las ventajas de una República basada en la defensa de los derechos fundamentales e inalienables de los ciudadanos.



Figueredo

El 10 de octubre de 1868 en Yara se le declara la guerra a España, y las bases de la República de Cuba y las aspiraciones democráticas de los fundadores fueron plasmadas en la Constitución de Guaimaro, en 1869. Sin embargo, la gesta emancipadora que durara 10 años costó miles de vidas, miles habían desaparecido, otros miles emigraron, principalmente a Estados Unidos. Se estima que el ejército libertador, negros, blancos y mestizos, armados con machetes y palos se enfrentaron a un ejército profesional y bien apertrechado de más de un cuarto de millón de soldados. “La flor de toda una generación de cubanos ilustrados había perecido durante la guerra.” (Herminio Portel Vilá. *Nueva Historia de la Republica de Cuba*, 1996, p. 28.) Pero España no les había reconocido ni autonomía, ni representación adecuada en el Parlamento. La generación de la post guerra, muchos cómo Martí exilados en Estados Unidos, acusando a España de haber traicionado a los cubanos después de los acuerdos del Pacto del Zanjón el 10 de febrero de 1878 se preparaban para la lucha final. La principal figura de ese nuevo esfuerzo sería José Martí.

Fue Martí quien organizó a los cubanos, primeramente a los que vivían en el exilio y luego a los que estaban en Cuba y estaban contra

el régimen colonial. (Vilá, p. 29). “Los reunió en el Partido Revolucionario Cubano, a partir de 1892, en torno a un programa que el mismo redactó y defendió en conferencias, artículos, cartas y conversaciones en los Estado Unidos y en varias repúblicas latinoamericanas. Fue el 10 de abril de 1892 que Martí finalmente logró la aprobación del programa del Partido Revolucionario Cubano en una reunión que tuvo lugar en Tampa, Florida.” (Vilá. Loc.cit.) Veamos alguna de las Resoluciones tomadas por la emigración de Tampa el 28 de noviembre de 1891: “La organización revolucionaria no ha de desconocer las necesidades prácticas derivadas de la constitución e historia del país, ni ha de trabajar directamente por el predominio actual o venidero de clase alguna; sino por la agrupación, conforme a métodos democráticos de todas las fuerzas vivas de la patria; por la hermandad y acción común de los cubanos residentes en el extranjero; por el respeto y auxilio de las repúblicas del mundo, y por la creación de una República justa y abierta, una en el territorio, en el derecho, en el trabajo y en la cordialidad, levantada con todos y para bien de todos.”

Bueno, queridos oyentes se nos ha acabado el tiempo. Cómo siempre los dejo con las mismas interrogantes con las que comenzamos el programa, y les recomiendo revisar la historia de la gesta emancipadora, para entender lo justo de la causa de la guerra por la libertad de Cuba. Continuaremos con nuestra conversatoria con las ideas de Martí en nuestro próximo programa. Mientras tanto tengan todos muy buenas noches.